

PERSPECTIVAS

Entre lamentos y precariedades

Qué vulnerables somos como país. Lo sucedido el fin de semana fue un momento pocas veces sucedido. Juntar una erupción volcánica de gran magnitud con la primera tormenta del año en el mismo país y en las mismas fechas, no es común.

Estos acontecimientos, como lo fueron las tormentas Mitch en 1998 y Stan en 2005, permiten sacar a flote las precariedades de nuestra sociedad. En todos los casos, grandes cantidades de agua rebasaron las capacidades de ríos y riachuelos; se abrieron nuevos cauces donde anteriormente hubo calles y avenidas, se crearon agujeros como si se quisiera llegar al centro de la tierra, se arrastró el pavimento para dejar a luz las insignificantes capas con las que nos engañaron para hacer grandes negocios.

De esa misma manera estos desastres dejan ver las enormes porosidades que tenemos como sociedad. Se abren nuevas y más complejas demandas, las agendas se alteran enormemente, se evidencian vacíos más allá de lo imaginable, las improvisaciones saltan a la vista, no hay recurso que alcance para enfrentar las constantes necesidades. Se ha desconstruido la participación, se depende de las bolsas solidarias y la nueva disciplina gubernamental. La solidaridad y el esfuerzo propio ya no son el recurso clave que lo fue anteriormente.

Los desastres naturales en Guatemala, se agravan por las carencias progresivas de nuestro débil Estado; pero también a consecuencia de la explotación indiscriminada de los recursos naturales por parte de sujetos privados y públicos. El agujero que se abrió en la zona 2 es producto de la irresponsabilidad de la municipalidad capitalina y del gobierno central. Ahora solo quedará hacer un millonario gasto por algo que no debió suceder. Estamos ante un nuevo capítulo de impunidad?

Este evento pone a prueba al gobierno central en materia de sus capacidades de coordinación, manejo de contingencias, desplazamientos simultáneos, operatividad territorial, capacidad de articular con actores no gubernamentales, transparencia, gestión de la cooperación internacional. Ojalá no se repita lo sucedido en el 2005, donde las implicaciones del Stan no se hayan cubierto a la fecha; aunque buena parte de los fondos públicos pararon en manos individuales lejos de los verdaderos demandantes. Nuevamente lamentamos el proceso de reducción de las capacidades gubernamentales, ahora solo nos resta administrar las contingencias con los pocos dientes existentes.

El proceso electoral se ha modificado. Qué propondrán los partidos políticos para encarar futuros desastres naturales? A más de alguno le corresponderá resolver los vacíos que la actual crisis seguramente acarreará.

Renzo Lautaro Rosal
rlrosal@yahoo.es